



Guerra en las minas

Descripci3n

M3s de 100 disparos recib3 la estaci3n policial del sector El Per3, al sur de Guayana, en el municipio El Callao. Las actas de la Polic3a del Estado Bol3var advierten que 15 sujetos identificados como parte de los llamados sindicatos mineros llegaron disparando la noche del pasado 23 de agosto sobre motos, para recuperar un koala con pistolas, balas y memorias port3tiles.

El oficial Asdr3bal Jos3 Belisario Zamora, de 30 a3os, muri3 tras el episodio. Fue un intercambio tan poco com3n -de r3ifagas de armas autom3ticas contra las pistolas zamoranas de la polic3a regional- que el pueblo reaccion3 este jueves con un paro de comerciantes contra el aumento de la violencia en ese y otros de los municipios mineros del sur del pa3s. Hasta el Mercal del pueblo cerr3 sus puertas.

El diputado Am3rico De Grazia, de la Causa R por el estado Bol3var, se3ala que a espaldas de Caracas, hay una suerte de guerra por el control de las minas del sur del pa3s. "3Es el cartel del oro!", insiste.

Por si alguien no se ha enterado, indica que desde hace cinco a3os, aproximadamente, una serie de bandas criminales tomaron los campamentos mineros bajo la figura de "sindicatos mineros". Desde entonces en los yacimientos de oro y diamantes se cobra vacuna y prevalece la ley del m3s fuerte. "Nosotros lo que queremos es que se sepa la verdad, y la verdad es que hay guerrillas en las minas", dice. "No es que de alguna manera lo son y por eso nosotros lo decimos as3: 3estos son grupos paramilitares!".

El "sindicato" de El Chingo se enfrent3 el s3bado de la semana pasada contra la propia comisar3a de El Callao. Reclamaba una moto y un koala que los oficiales hab3an decomisado en otro enfrentamiento ocurrido cuatro horas antes.

Dentro del koala hallaron cuatro cargadores para pistolas, tres de ellos extralargos. Tamb3n 48 balas calibre 9 mil3metros, dos celulares, un radio port3til y varios dispositivos de memoria digital, que "El Chingo" reclam3 a trav3s de un mensajero: "Que le env3en su koala porque si no arde Troya".

Y ardió Troya. El enfrentamiento terminó con un policía muerto. Esta, sin embargo, no es la primera vez que los medios de Guayana dan noticias de la banda de "El Chingo": el primero de enero asesinaron a seis personas que recibían el año en el sector Finlandia de El Callao; en abril acabaron con la vida del policía Osmar Josué Cedeño Ochoa, de 22 años, y en mayo se les vio en una serie de fotos con armas largas, que dieron la vuelta al estado Bolívar.

Las gráficas mostraban jóvenes de escasos 20 años posando para las cámaras con pacas de billetes, así como un arsenal de granadas y armas largas que llegaron a pintar con colores fosforescentes. El espectáculo incluía niños, en pañales y sin franelas, sosteniendo pistolas en el monte. Se trata de un fenómeno inédito que hace tres meses dio a conocer el sitio web El Fortín de Guayana y los diarios El Progreso y Nueva Prensa.

No en vano las muertes violentas en El Callao se han multiplicado más de 7 veces en menos de dos años. "En 2012 hubo 5 homicidios y este año van 38", lamentó el jueves el alcalde del pueblo, Coromoto Lugo, en medio del paro.

Solo en 2013, los medios de Guayana dieron cuenta de 28 asesinatos en El Callao, de acuerdo a una base de datos que -año a año- alimenta el ex diputado del estado Bolívar, Adán Soto, en función de las informaciones publicadas en prensa. Aun sin algún asesinato que haya quedado escondido en las minas, la tasa de homicidios de esa población de poco más de 24.000 habitantes alcanzó un promedio de 116 asesinatos por cada 100.000 habitantes.

En menos de dos años El Callao pasó a superar el promedio nacional de 79 asesinatos por cada 100.000 habitantes, que el año pasado registró el Observatorio Venezolano de la Violencia. Se trata de una cifra por debajo de los 155 asesinatos por cada 100.000 habitantes de Caracas, pero por encima de los 102 homicidios por 100.000 habitantes que hay en Tegucigalpa, otra de las ciudades más peligrosas del hemisferio.

Miedo en la población indígena

Este, sin embargo, no es un caso exclusivo de El Callao; tampoco de Sifontes, Roscio y el resto de los municipios del este de Bolívar. En La Paragua, al otro lado de la región, también hay denuncias de mafias que imponen su ley no solo en los campamentos mineros.

Allí, en ese pueblo de pocas calles y escasos 50.000 habitantes, la concejal Aireana Rodríguez da cuenta de una serie de crímenes que han levantado las alarmas de los vecinos. Aun no deja de sorprenderla el asesinato del hijo de un concejal indígena al que tres meses atrás le dispararon a las 8:00 de la noche en plena Troncal 16. "¿Cómo se justifica que habiendo tantas alcabalas móviles en el camino, haya tantas armas y hechos violentos?", pregunta.



El Callao hizo un paro contra el terror de los llamados sindicatos mineros en agosto de 2014.

La Paragua y el resto del municipio Bolivariano de Angostura siempre giran en función de las llamadas bullas mineras que convocan a los cazadores de fortunas. Si bien alrededor de los yacimientos de oro y diamantes abundan actividades ilegales, nunca se habrían visto asesinatos en las calles. Los "sindicatos" tienen cuatro o cinco años y se trata de un fenómeno del que la concejala fue testigo cuando se encontró con bandas armadas en los campamentos mineros, que visitó durante la campaña electoral de los comicios del pasado 8 de diciembre.

"Se escuchaba que esos 'sindicatos' operaban en Tumeremo pero luego empezaron a aparecer en La Paragua", comenta. "Los mismos indígenas cuentan que sacaron a los militares de las minas y entonces aparecieron los 'sindicatos'".

El Gobierno nacional ha reconocido el problema. El ministro de Interior, Justicia y Paz, Miguel Rodríguez Torres, anunció medidas contra las mafias que tomaron las minas. "Hay algunos grupos de personas que se hacen llamar sindicatos, que no son sindicatos sino bandas armadas que se dedican a la extorsión", dijo el pasado 24 de enero desde el estado Bolívar luego de una reunión con los alcaldes de la entidad y el gobernador Francisco Rangel Gómez.

Rodríguez Torres habló de planes de patrullaje inteligente y acciones conjuntas entre el Cuerpo de Investigaciones Científicas, Penales y Criminalísticas, el Ministerio de Defensa y otros organismos del Estado, para neutralizar "esas bandas armadas que están haciendo prácticamente lo que les da la gana en el estado Bolívar". Hasta ahora, sin embargo, la violencia no ha parado en el sur de Guayana.

Aunque las comunidades indígenas tienen miedo de hablar sobre el tema, más de siete capitanes indígenas hace dos semanas formalizaron la denuncia. Una carta sellada y firmada el 15 de agosto, y filtrada desde el propio pueblo de La Paragua, advierte que el director de la policía regional en la zona, Pinto Novis, informó sobre el tema al secretario de seguridad ciudadana del estado y director de la Policía del Estado Bolívar, Juvenal Villegas.

"Los capitanes estÃ¡n solicitando que las autoridades se aboquen a darle una soluciÃ³n a las presuntas irregularidades que estÃ¡n presentando, por los que se hacen llamar Sindicatos Mineros los cuales estÃ¡n cometiendo barbaridades entre las cuales destacan los actos lascivos con las menores, asÃ­ como tambiÃ©n con las mujeres de los mismos capitanes de las comunidades a quienes de igual forma los golpean y maltratan", indica el documento.

"SegÃºn lo dicho por ellos mismos despuÃ©s de esto los amedrentan, les quitan el oro, la comida, la gasolina y hasta sus propias lanchas las cuales utilizan para trasladarse", agrega.

Del EjÃ©rcito a los "sindicatos"

Es la ley del oeste, reclama el diputado AmÃ©rico De Grazia. No es casual, a su juicio, que los militares hayan ido desapareciendo al mismo tiempo que unas guerrillas tomaron el control de los campamentos ilegales, que histÃ³ricamente han existido en el sur del paÃ­s.

La tragedia se estrenÃ³ en las minas con la llamada Masacre de La Paragua, en el sector PapelÃ³n de TurumbÃ¡n. SegÃºn la versiÃ³n de Manuel Felipe Lizardi, que sobreviviÃ³ haciÃ©ndose el muerto, 14 oficiales del EjÃ©rcito lanzaron explosivos desde un helicÃ³ptero y mÃ¡s tarde descendieron, pusieron de rodillas a los mineros, los obligaron a llevar sus manos a la cabeza y finalmente los ejecutaron.

Cinco aÃ±os despuÃ©s un grupo de indÃ©genas pemones amarrÃ³ y desarmÃ³ a 20 militares que fueron sorprendidos con botas de mineros extrayendo oro de manera ilegal en el Alto Paragua.

Ahora los enfrentamientos y las masacres en las minas corren por cuenta de los llamados sindicatos. El diputado AmÃ©rico De Grazia responsabiliza al gobierno de Francisco Rangel GÃ³mez y recuerda que en esas bandas tambiÃ©n destacÃ³ Yorman MÃ¡rquez, mejor conocido como el 'Gordo BayÃ³n', quien consiguiÃ³ la muerte la noche del pasado 2 de junio en Caracas, tras salir de una reuniÃ³n en el Palacio de Miraflores. "Como ya no pueden ejercer el control de las minas a travÃ©s del EjÃ©rcito porque es demasiado obvio, encontraron una salida mÃ¡s inteligente pero igual de cruel con los llamados sindicatos mineros, en los que hay hasta pranes", asegura.

No fue posible conseguir alguna respuesta en la GobernaciÃ³n. Aunque se consultÃ³ al secretario de seguridad de la entidad, Juvenal Villegas, se truncÃ³ la llamada cuando se le pidiÃ³ un balance sobre las mafias que han prosperado alrededor de las minas. Igual pasÃ³ con el ex secretario de seguridad ciudadana, Julio CÃ©sar Fuentes Manzulli, quien se encuentra haciendo trabajo polÃ­tico en la zona. Las llamadas se cayeron y no fue posible volverlos a encontrar.

El gobernador Francisco Rangel GÃ³mez anunciÃ³ el jueves, de cualquier forma, que activÃ³ un contingente de seguridad integrado por la PolicÃ­a del Estado BolÃ­var, la Guardia Nacional Bolivariana y otros organismos, para combatir la minerÃ­a ilegal en la zona sur del estado. "Le declaramos la guerra al hampa", dijo desde Ciudad BolÃ­var sobre el paro que ese dÃ­a hicieron los habitantes de El Callao. "Trabajaremos hasta lograr la erradicaciÃ³n del 100% de los mal llamados sindicatos, que solo atemorizan a la poblaciÃ³n trabajadora de los pueblos del sur".

(*) Este reportaje fue originalmente publicado el 31 de agosto de 2014 en el diario El Universal.

Fecha de creaciÃ³n

2016/03/06